

# EL 79.

REVISTA SEMANAL

## DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES

Y

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.



SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

---



---

Tomo I. N. 15.

---

---

ANTEQUERA:—1879.  
IMP. DE D. MANUEL PEREZ DE LA MANGA,  
calle de Estepa, 85.



## MISCELAMEA.

---

Por el Señor Presidente del Círculo Recreativo se nos participa que «los Juegos Florales anunciados para el 14 del actual se verificarán el 22 del próximo mes de Mayo, admitiéndose las composiciones hasta el día 10 de dicho mes.»

---

MOVIMIENTO de la POBLACION.—Desde el 28 de Marzo al 3 de Abril: Nacimientos 20: Defunciones 20: Diferencia á favor de la vitalidad 0.

---

## PENSAMIENTOS.

---

—*Yo sé*, es la divisa del necio: *yo no sé*, es la del sábio.—A.

—No confíes á otro lo que tu puedes hacer.—A.

—Al lado de todos los grandes hombres siempre hay una muger amada: el amor es el sol del genio.—Schiller.

—El corazon de una madre es un abismo en cuyo fondo siempre hay un perdon.—Balzac.

—El corazon de la muger es como muchos instrumentos: depende de el que le toca.—Saint Prosper.

---

## CHARADAS.

---

Es arma *prima* y *segunda*,  
tropiezo *dos* y *primera*:

¡Un arma que no hace daño!

¡Un tropiezo que aprovecha!

Te conocí en *una dos*  
con tantas *dos* y *primera*  
que ya no te reconozco  
al verte, niña, sin ellas.

Solucion á la anterior.—TELA.

# EL 79.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

Redaccion y administracion calle de Mesones, 2.

Se insertan anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales,

## SUMARIO.

La Antequerana, por T. de R.—Menga la Leprosa, tradicion antequerana, por D. Javier de Rojas.—La niña y el ave, apólogo, por D. Juan Quirós de los Rios.

## LA ANTEQUERANA.

Dicho acerca de la andaluza lo que nuestros suscritores habrán visto en el número anterior, ocioso parecerá á muchos esta mencion especial de la antequerana. Una de tantas, y asunto concluido, añadirá alguno; porque andaluza esta alcánzale naturalmente, cuanto acerca de aquella queda explicado

Concedo hasta cierto punto la exactitud de la observacion; pero, como donde quiera que haya un accidente, una variedad marcada, el escritor debe hacerla constar; y como en la muger de esta tierra privilegiada se encuentra algo, que, sin hacerla desemejante, la caracteriza y distingue entre todas las demás, no parecerá perdido, si esto se tiene en cuenta, el tiempo que se invierta en intentar su bosquejo.

En contacto muy directo con las mas importantes capitales andaluzas, de todas sus mugeres tiene accidentes la hechicera muger que brota en nuestro suelo con la exuberante lozanía de la planta indígena en feraz pradera.

Estudiada con detención, se encuentra en ella la delicada

coquetería de la gaditana, la sal *flamenca* de la malagueña, la elegante figura de la granadina y la franca espontaneidad de la sevillana; pero esta franqueza es más delicada, esta elegancia más andaluza, esta sal menos charra y esta coquetería menos intencionada.

Tales elementos, constituyendo un todo armónico, aunque complejo, y por ende de dificultoso exámen, hacen de la antequerana la andaluza tipo. En ella, las perfecciones y defectos de las demás están modificadas y con tal proporción repartidas, que ninguna de estas cualidades sobresale, en perjuicio de las demás, formando punto culminante y desentonando la figura.

Aún no está el retrato concluido.

Yo encuentro, además de todo esto, en la muger de Antequera algo huracanado, tenaz y abrasador, como el *Solano* que sacude los rizos de su frente, cierta exuberancia de agreste vitalidad, como la riscosa vegetación de los *Torcales*; una extraña mezcla de dulce y de salobre en su frase de fluido murmullo, como las aguas de la *Villa* y del *Guadalhorce* corriendo juntas por un mismo cauce; algo enérgico y violento en sus alternativas, como los cambios atmosféricos del clima en que alienta; aspecto risueño y retozon, como el de la florida vega y feraces huertas que la ciudad circundan; oscuridades inexplorables y misteriosas en el fondo de su ser, como las inexcrutables cavernas de las sierras que limitan su horizonte y brillantes llamaradas de levantado orgullo, como un reflejo permanente de su gloriosa historia. Está, por tanto, en perfecta armonía con el medio ambiente en que vive; lo cual constituye una verdadera perfección.

Indudablemente la Humanidad es una planta, y cada especie ó cada familia toma sus jugos de la tierra en donde arraiga.

A través de siglos y de razas el carácter antequerano se ha conservado intacto; y probarse podría fácilmente con indubitados textos, que hoy es tal como fuera cuando en otros siglos otras razas aquí moraban.

Y la muger de Antequera continúa siendo lo que siempre ha sido: desesperación de propios y admiración de extraños. En todos los pueblos del globo, al encontrar una muger her-

mosa, el hombre se detiene conmovido, la contempla y la admira. En Antequera sucede al contrario; lo que detiene nuestros pasos es el encuentro de una fea; y la razon es óvvia: la fea no existe aquí; y el tropezar con una cánsanos profunda sorpresa, y se nos hace trabajoso creer que haya brotado en nuestro suelo aquella planta exótica. Las pocas que por nuestras calles circulan, es seguro que lo son por accidente y no por naturaleza: la viruela, la erisipela, algun antojo materno, sustos, caídas, descuidos, travesuras de la infancia, melancolías y otros excesos son siempre las causas determinantes de esas dolorosas escepciones de la regla general.

A el que lo dudes propicia ocasion de desengaño le ofrecen estos dias, en que la primavera y la tradicional costumbre esparcen por las frondosas huertas y pintorescas vias del Arenal esos encantadores grupos de graciosísimas mugeres, que, contempladas desde lejana altura, semejan ramilletes de rosas y jazmines que las brisas mecen y dispersa y arremolina sin cesar el viento.

Pero aún hay en su fisonomía moral otro rasgo más característico y culminante que las enaltece y distingue entre todas las mugeres del mundo: hablo de la paciencia: virtud sublime, que pueden ostentar como el más brillante florón de la corona de sus virtudes. Reto á quien lo dude, á que busque fuera de este pueblo sencillos amores de veinte y treinta años de duracion, á que encuentre una muger de tan acendrada constancia que viva todo ese tiempo esperando tranquilamente lo que ellas suelen llamar el *Santo Advenimiento*. Es inútil la investigacion; esto no existe mas que en Antequera. Sois vosotras solas, bellísimas paisanas mias, las mugeres privilegiadas, las mártires de la paciencia, las heroínas de la constancia: yo os admiro, os saludo y os bendigo, cachazudas reinas de los pesados amores; yo elevaré algun dia mi canto en vuestro loor para que el mundo entero admire vuestra inimitable constancia, que raya en el heroísmo. Razon teneis para enorgulleceros, porque habeis tenido valor para singularizaros con esa virtud, de las demás mugeres desconocida, ostentando á la vez en todas las demás manifestaciones del espíritu y del sentimiento modelos tan dignos de admiracion y respeto como ofrecer pudiera el pueblo mas privilegiado de la tierra.



Si me fuera dado en estos momentos hacer una excursion por nuestra historia pátria ofreceria á vuestra contemplacion al frente de numerosa falange de santas mugeres á la mártir Argentéa, la bella hija de Omar-abu-Absum el caudillo de la restauracion cristiana en las Andalucías; á las Trillos, Narvaez y Fernandez de Alarcon, las musas del Guadalhorce; á las Castillas y Carvajales, genios del Arte antequerano; á todas aquellas heróicas mugeres, que ciñendo la cota del guerrero y empuñando sus armas defendieron sobre esos desmantelados muros, que hoy se desmoronan, la independencia de la cristiana Antequera contra la musulímica hueste de Granada. Y esta gloriosa tradicion no se ha roto: alientan aún entre nosotros, albergados en femeniles corazones, los genios del arte, del valor y de la poesía.

Estrellas de todos los cielos, vuestro brillo nunca se apaga; flores de todas las estaciones vuestro aroma jamás se desvanece: niñas de ojos azules como el cielo, melados como el crepúsculo, pardos como la penumbra de las selvas, negros como la noche; de lábios rojos como el pudor ó pálidos como la passion; de blonda ó negra cabellera; de tez tostada ó nivea..... quien una vez de cerca vuestros hechizos contemplara jamás logrará arrancar vuestra imágen de su alma. Yo, al veros, lo mismo que al recordaros, me acuerdo de aquel poeta de tanto corazon que tan bellamente parodiara la horrible frase de un tirano de la antigüedad. Decia el tirano: «Quisiera que la Humanidad tuviese una sola cabeza para cercenarla de un solo tajo.» Y decia el poeta: «Quisiera que todas las mugeres hermosas del Universo tuviesen una sola boca para.....» No me acuerdo del resto: pero ¡quién pudiera realizar el sueño de Byron!

T. DE R.

# MENGA LA LEPROSA.



## TRADICION ANTEQUERANA.

### I.

Nubes de púrpura y oro flotan en la atmósfera, velando la melancólica luz del sol en el ocaso.

Ligeras brisas desprenden de los árboles las hojas amarillentas, arrastrándolas arremolinadas en el polvo del camino.

Silenciosos pájaros atraviesan los aires para guarecerse en las copas sombrías de los cipreses.

Mústias las flores aún conservan en la umbría el es-carchado rocío de la mañana.

El eco apenado y triste del plañidero tañido de las campanas de la ciudad vaga por el espacio.

Fúnebres salmódias resuenan en el anchuroso recinto del cementerio, confundiendo con los tristes llores y lastimeros ayes de algun alma apesarada, y con las alegres risas que ahogan el ténue rumor del rezo, que ante la fria losa de un sepulcro dirige á Dios un venerable anciano.

Susurro leve exhala, en tanto, pareja enamorada bajo un árbol solitario.

Un retrasado campesino con la azada al hombro aparece en el recodo del camino dirigiéndose á su hogar.

Con acompasado galope arrogante corcel, regido por experta mano, se pierde entre una nube de polvo.

Luz, flores, brisas, pájaros, écos quejumbrosos, alegres carcajadas, pláticas de amores, tristes sollozos, místicos rezos y escépticas bufonadas.... todo en confusion.... todo entre las tumbas, y sobre los restos de los que fueron, brota y se es-parce.

Y allá sobre pequeña eminencia, coronada de pelásgico monumento, un hombre en el otoño de la vida contempla este abigarrado cuadro, y medita sobre las penas y dolores de la pobre humanidad; al par que evoca su mente el recuerdo de

seres queridos que há tiempo abandonaron la tierra, para necerse en mundos de esplendente luz.

Desaparecen los últimos rayos del sol: la luz del crepúsculo se extingue, y la sombra avanza.

Tras enhiesta montaña levántase la luna y asoma su plateada faz entre celages de nácar.

Los pájaros de la noche cruzan el espacio en ledo vuelo; oyesse el canto fatídico de agorera corneja; un cárabo lanza al viento lastimeros quejidos desde la rota almena de un viejo torreón, y los vivos abandonan la morada de los muertos.

Pero aún quedan en ésta los que lloran: vense por doquier ante las tumbas, ya un encorbado anciano que, solo y abandonado, ruega á Dios lo uno pronto á los que perliera; ya una desconsolada jóven que riega con lágrimas amargas las flores que cubren restos queridos; bien un hombre que en la plenitud de la vida aparece triste y desolado ante la fria tumba que guarda los mortales despojos de una muger querida, y con ellos su dicha y su ventura.

Y al pié de marmórea cruz, arrodillada en las gradas sobre que asienta, una enlutada y misteriosa figura, abrazada al árbol santo, pide con fervientes súplicas algun consuelo á su acerbo dolor: y en su delirio amunte cree percibir un dulce murmurio, y que las alas perfumadas de un ángel refrescan su frente ardorosa. ¡Pobre madre!

El suelo se estremece: ronco y prolongado trueno parece que turba el silencio de los sepulcros, y un largo y agudo silbido hiende los aires.... Allá vá un tren conduciendo alegres viajeros á la risueña Granada. ¡La vida huyendo de la muerte! ¡Venturosos mortales....! Miseria humanidad....!

Las lámparas, que arden ante las tumbas, apagando van sus amortiguadas luces.

La luna esparce misteriosa claridad sobre el campo y los sepulcros, y en sus rayos diáfanos legiones de fantasmas, envueltos en blancos sudarios, suben sin cesar al cielo.

¡Es la noche de los difuntos...!!!

## II.

Al rebasar la espesa verja del cementerio descúbrese en-



frente una pobre anciana que, sentada al borde del camino, implora la caridad de los que, rezagados, abandonan á paso lento la fúnebre mansion.

La vista de la mendiga, con los rasgos que aún conserva de su pasada hermosura, con su distinguido porte, que la miseria y los andrajos no logran ocultar, y, sobre todo, el lugar en que se halla, traen á la memoria una vieja historia, de pasados dias, en que sirvió de asilo á otra desgraciada el gigantesco dólmen que levanta su mole titánica, dominando el melancólico Valdealanes; ante su presencia el pensamiento salva el profundo abismo de los siglos, evocando el recuerdo de pasadas edades, de olvidadas costumbres, de extrañas prácticas religiosas.

Fascinada la mente, cree percibir, envuelta en la luz misteriosa de la luna, la esbelta figura de la vírgen sacerdotisa de los celtas, que, alzándose sobre las piedras sagradas, corta con la segur de oro el sagrado muérdago para entregarlo á los guerreros de Teutates.

La incendiaria tea de los legionarios romanos abrasa luego el bosque sagrado de los druidas.

Y las férreas armaduras celtíberas enmohecidas yacen bajo el polvo de los fieros soldados de Wodan, que huellan después los ferrados cascos de los ágiles caballos del desierto.

Solo el ciclópeo monumento alza su altiva frente en medio de tanta desolacion, de ruina tanta: y mira al cristiano ejército que, acaudillado por Fernando de Antequera, asalta los altos muros de la invicta plaza; y contempla luego á la heroica hueste que durante medio siglo se defiende sola contra el poderío de los reyes de Granada, y mantiene enhiesta, ondeando en la torre del Homenage, la invencible bandera castellana.

Pasaron aquellos dias de imperecedera gloria.

Los héroes coronados de laureles duermen el sueño eterno en abandonadas tumbas; y sus descendientes, hijos de esta noble pátria, elevan en el fondo del alma un altar á su memoria.

*(Se continuará.)*

## LA NIÑA Y EL AVE.

## APÓLOGO.

En la margen del claro arroyuelo  
sentada la niña,  
su pié blanco bañaba en las ondas  
que puras corrian.  
Y posando en las ramas su vuelo  
parlera avecilla:  
—«Guarda, dice, no enturbies aleve  
la plácida linfa,  
que su gozo, al mirarse en su espejo,  
al cielo le quitas.»  
«No te duela, nó, el ver la onda turbia,  
responde la niña,  
porque pronto, muy pronto se aclara  
la túrbida linfa.  
Mas ¿porqué, cuando al lado del pérfido  
que amor me fingia,  
inocente me viste, no osaste  
decirle benigna:  
*¡No enturbies, no enturbies el alma  
de la pobre niña,  
que una vez enturbiada, ya nunca  
con nada se limpia,  
ni los cielos en ella reflejan,  
ni en ella se miran!*»  
Dijo; el ave en silencio quedóse,  
y siguió la niña  
anegando su pié en los raudales  
de la undosa linfa,  
y en un mar de amarguísimo lloro  
sus penas y cuitas.

JUAN QUIRÓS DE LOS RÍOS.

## CANTARES.

No cuentes al que es feliz  
pesares del corazon;  
que de penas solo entienden  
los que desgraciados son.

En el bagel de la dicha  
embarqué yo mi esperanza,  
y me la echaron á pique  
los vientos de la inconstancia.

Los dolores que tu sientas  
en lo mas profundo guarda;  
que el mundo siempre se rie  
de las penillas del alma.

Si te sorprenden desdenes,  
piensa en tu fé de bautismo,  
consulta con el espejo  
y regístrate el bolsillo.

## SECCION MERCANTIL.

Granos...	Trigos recios del país, (fanega) . . .	64 á 60
	Trigo blanquillo. . . . .	60
	Cebada. . . . .	38
	Maiz. . . . .	50
	Garbanzos. . . . .	80 á 100
	Habas tarragonas. . . . .	60
	Habas cochineras. . . . .	50
Harinas..	Lleros y albejones.. . . .	46
	Guijas. . . . .	46
	Habichuelas.. . . .	80 á 86
	Harina de 1. <sup>a</sup> (arroba). . . . .	22
Caldos....	Id. de 2. <sup>a</sup> „ . . . . .	21
	Aceite, (arroba). . . . .	39
	Vinos secos de la Vega. . . . .	22 á 24
Lanas....	Id. id. cerros . . . . .	14 á 16
	Vinagre. . . . .	16 á 20
Lanas....	Lana sucia en corte. . . . .	45 á 65
	Id. blanca tenería (libra). . . . .	8 á 9
	Id. negra id. id. . . . .	6 1/2 á 7

# PRECIOS.

---

	<u>Pesetas</u>	<u>Cs</u>
En Antequera un mes. . . . .	1	50
Idem un trimestre. . . . .	4	
En los demás puntos de la Península, trimestre. . . . .	4	50
Extranjero y Ultramar. . . . .	6	

Se suscribe á esta Revista en la imprenta de  
D. Manuel Perez de la Manga, calle de Estepa,  
núm. 85.

El pago será anticipado.

ADVERTENCIA. En sellos de franqueo, que no  
sean de guerra, pueden los Sres. Suscritores au-  
sentes de esta Ciudad abonar el importe de sus sus-  
cripciones.

